

TALCA: INÉDITO

Textos: Juan Román

Selección: Germán Valenzuela

Pequeño Dios Editores





TALCA: INÉDITO

Textos: Juan Román

Selección: Germán Valenzuela

Pequeño Dios Editores

Copyright 2013
TALCA: INÉDITO

1ª edición. Pequeño Dios Editores, 2013
76 páginas. 16,5 x 21 cm.

R.P.I.: 233209
ISBN: 978-956-8558-20-8

Universidad de Talca / Escuela de Arquitectura
Editor: Germán Valenzuela B.
Textos: ©Juan Román P.
Fotografías: ©Héctor Labarca R. y ©Germán Valenzuela B.

Corrector: Mario Verdugo
Diseño: María Fernanda Pizarro

© Pequeño Dios Editores
Nueva de Lyon 19, departamento 21
Providencia, Santiago de Chile
info@pequeñodios.cl
www.pequeñodios.cl

Impreso en Chile / Salesianos Impresores S.A.
Edición: 1.000 ejemplares.
Santiago de Chile, diciembre de 2013.

TALCA: INÉDITO

Textos: Juan Román

Selección: Germán Valenzuela

Pequeño Dios Editores

TALCA: INÉDITO

	Presentación	13
1998	Una escuela	17
2003	Ciudad Valle Central	23
2004	Bienvenida	31
2005	Dónde enseñó arquitectura	35
2006	Mil curtidurías	43
2007	250 kilómetros a la redonda	47
2008	De política y proyecto	57
2011	Arquitectura de la inteligencia	63
	Índice de imágenes	69
	Bibliografía	71

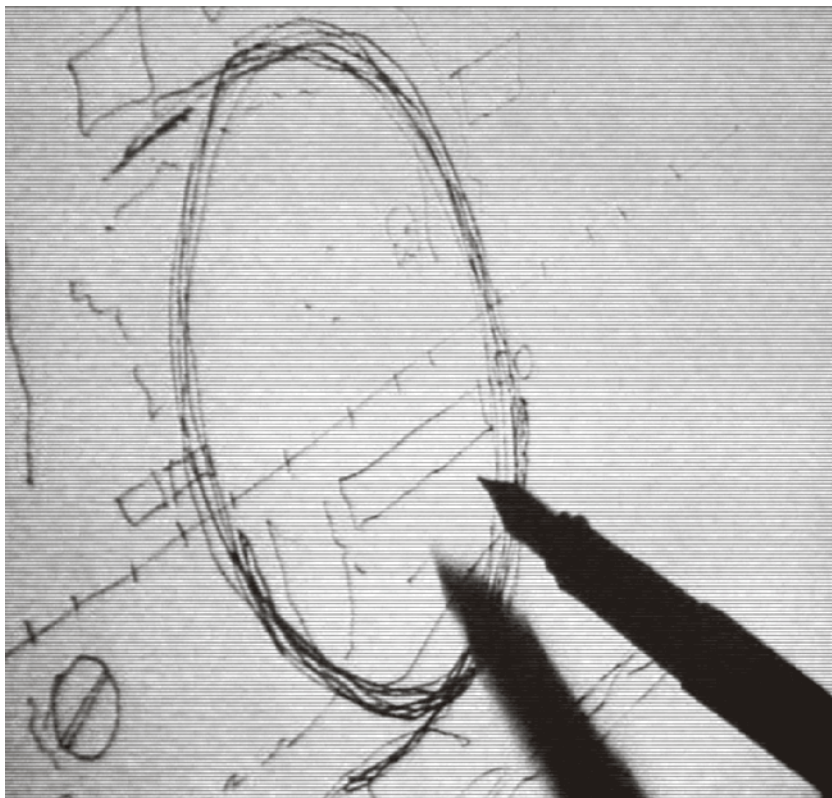
Presentación

Esta selección de escritos y fotografías representa más de una década de reflexiones y actuaciones en torno a la arquitectura, el territorio y la enseñanza, abarcando un espacio de pensamiento que va desde “el impacto no resuelto de la modernidad” a la “renovación y valoración de la profesión en el territorio”.

Aporte relevante al debate sobre la formación universitaria, el trabajo de Román parece moverse libremente entre coordenadas y tradiciones diversas: las ideas de Idoneidad, Responsabilidad y Operatividad como ejes del perfil profesional; el proyecto CiudadValleCentral como generador de una nueva estructura urbana; una comprensión del habitar que nace de la insólita conexión Tokyo-Corinto; la reescritura en provincias del emboscamiento jüngeriano; el cuestionamiento acerca de la gobernanza en un territorio formado por mil Curtidurías; el imaginario rural asombrosamente sintetizado en un cubo de curagüilla, de batro, de cochayuyo o de orujo; una cita de Palahniuk para presentar las encrucijadas que hoy afectan a la formación y el ejercicio arquitectónicos, y otra cita de Bolaño para dar cuenta de las disyuntivas –el subdesarrollo y sus imágenes– con las que se topa el estudiante en su Obra de Título.

Conjunto de textos de ocasión, realizados entre 1998 y 2012, los siguientes artículos, discursos y notas han determinado el quehacer de un grupo heterogéneo de alumnos y profesores de origen e intereses diversos, dando forma a un modelo educativo particular, el de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca. A ellos en primera instancia, pero también a un público mucho más amplio, está dedicado este volumen cuyo horizonte –tal como la escuela de donde surge– es el desarrollo regional de la enseñanza.

Germán Valenzuela Buccolini





Una Escuela

Extracto del proyecto de la carrera de Arquitectura de la Universidad de Talca.
Agosto de 1998.

El objetivo de la carrera de Arquitectura de la Universidad de Talca es el de formar un arquitecto capaz de aplicar críticamente su pensamiento creativo para incidir de manera idónea, responsable y operativa en la definición de la nueva especialidad que, a partir del impacto no resuelto de la modernidad, tanto la región como el país requieren.

El Perfil Profesional de la Carrera de Arquitectura de la Universidad de Talca se define a partir de las características de la propia escuela de arquitectura. Se entiende por escuela una particular manera de hacer. Las características de esta nueva escuela surgen de la compatibilización de dos miradas.

La primera mirada ubica a la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca en la zona centro-sur del país comprometida con sus particulares características espaciales, históricas y económicas.

Esta mirada construye el lugar real, la escala local.

La segunda mirada atiende a las tecnologías comunicacionales eficientes, las nuevas estrategias de comercialización y los convenios económicos de escala continental, ubicando a esta escuela en el mundo.

Esta mirada construye el lugar mental, la escala global.

Concebida para responder a los requerimientos de aquellos dos lugares, la escuela define su particular manera de hacer al plantear en su obra la indisoluble coexistencia entre la escala local y la escala global.

La escala local se ordena a partir de la definición de un territorio en que la escuela se inserta.

La ciudad de Talca se encuentra emplazada en la depresión intermedia, entre dos accidentes geográficos como son la ciudad de Santiago por el norte y el río Bio-Bío por el sur.

En el territorio así definido interesa particularmente el clima, caracterizado por un régimen de temperaturas extremas, y la ligazón cultural y económica

que la zona y sus habitantes guardan con la tierra.

Esta toma de partido permite, a través de la revisión de los antecedentes espaciales de la región, otorgar un carácter paradigmático a la denominada “casa chilena” como identidad arquitectónica del pasado, que, mediante su forma y materialidad, determinada por materiales obtenidos directamente de la tierra, da lugar, en armónica relación con el medio climático y el medio económico, al desarrollo histórico de la habitabilidad.

La necesaria reinterpretación de ese paradigma y la comprensión de la arquitectura como hecho construido, encuentran en el régimen de temperaturas extremas la principal condicionante de la arquitectura de esta nueva escuela.

Su tratamiento pasivo significará una particular condicionante de la forma, y el tratamiento activo significará, a partir del requerimiento de la aislación, introducirse en la tecnología de los edificios.

El manejo de la tecnología, que concentra el quehacer entre la escala 1:100 y la escala real, conduce a una arquitectura de excelencia, precisa, exacta y rigurosa. Este aspecto que es recogido con el nombre de Saber Hacer Edificios, constituye a la Idoneidad en la primera característica del perfil profesional de la carrera.

El concepto Saber Hacer Edificios incluye a las ideas siguientes:

Incorpora a la discusión de la escuela la relación de la arquitectura con la tecnología, discusión fundamental en una comprensión de la arquitectura como hecho construido.

Acorta la distancia existente entre el mundo académico y el profesional al incorporar una actividad que, equivocadamente, es considerada propia del oficio y por tanto ajena de la universidad.

La condición de lo óptimo, inherente a la tecnología, junto con alejar a esta de una asociación con el *high-tech*, inscribe el quehacer de la escuela en la corriente de la arquitectura imperante, conectándola con la globalidad.

Si bien la toma de partido por la arquitectura contemporánea conecta el quehacer de la escuela con la globalidad, es la discusión de la ciudad a partir de la revisión extensa del concepto de la calidad de vida, la que inserta este quehacer en la globalidad.

La crisis evidente de nuestras ciudades impone la revisión crítica e informada de las características de ésta, la búsqueda de soluciones creativas a los problemas de la modernidad y, apoyándose en el saber hacer edificios, la elaboración de respuestas arquitectónicas rigurosas.

Es el tema de la sustentabilidad el que es capaz de conectar la escala local del lugar real con la escala global del lugar mental, toda vez que permite entender a la obra de arquitectura como parte integrante de un sistema planetario sobre el cual la obra incide.

Es este punto de vista el que incorpora al quehacer de la escuela las escalas mayores que, desde el 1:500 a la escala del planeta, atienden las disciplinas del urbanismo y la planificación.

Esta toma de partido por la sustentabilidad se recoge con el nombre de Saber Hacer Ciudad y constituye a la Responsabilidad en la segunda característica del perfil profesional de la carrera.

La comprensión de la arquitectura como hecho construido reconoce como segundo elemento fundamental, además de la tecnología, a la dimensión económica de la obra.

El manejo de los factores que determinan la rentabilidad de las inversiones permitirá al egresado de esta nueva escuela insertarse en el proceso económico de la región y del país de manera activa al poder gestionar sus propios encargos.

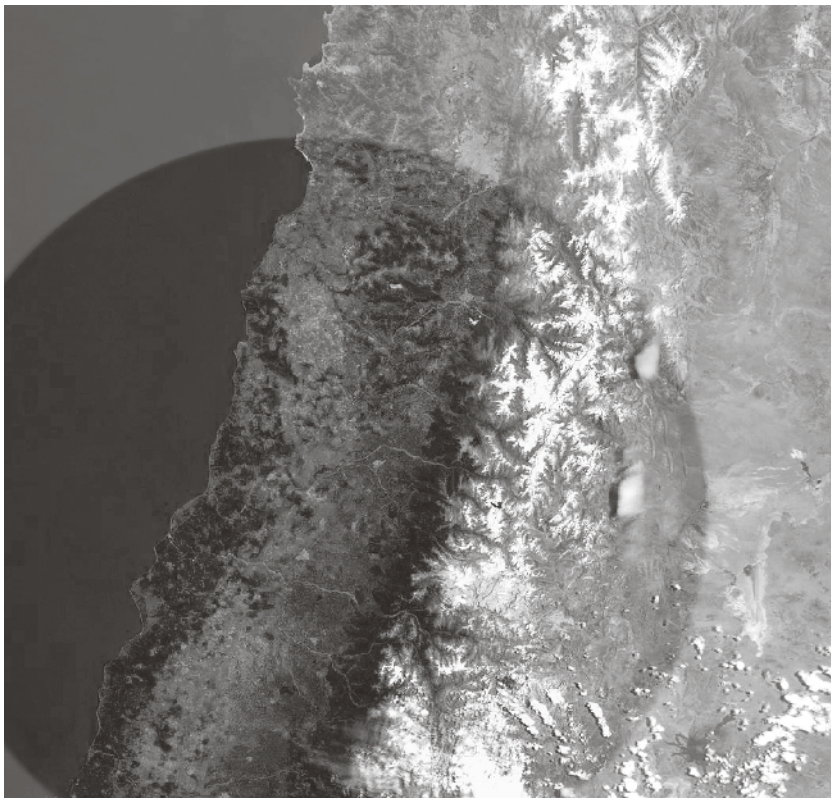
Este aspecto que se recoge con el nombre de Poder Hacer Edificios, constituye a la Operatividad como la tercera característica del perfil profesional de la carrera.

En consecuencia, el perfil profesional de la Carrera de Arquitectura de la Universidad de Talca queda definido por la acepción extensa de Idoneidad, Responsabilidad y Operatividad.

La estructuración de las líneas del plan de estudios en base a cursos genéricos, atiende a los objetivos siguientes:

Privilegiar por sobre el asignaturismo, la relación que, entre los contenidos de las asignaturas que los componen, pueda establecer el alumno al momento del módulo que de cada línea se desarrolla en el curso Taller de Arquitectura.

Otorgar al Plan de Estudios una estructura organizativa independiente de los contenidos, por cuanto los cambios que el plan necesariamente deberá soportar conforme pase el tiempo se referirán precisa y exclusivamente a los contenidos, pudiendo consecuentemente el Consejo de Escuela introducir los cambios que estime necesario sin que se modifique la estructura general de funcionamiento y enseñanza.



Ciudad Valle Central

Texto que acompaña al libro homónimo publicado por la Escuela de Arquitectura en 2003.

En marzo de 1999, recién llegado a Talca, me resultaba sorprendente que una reunión de trabajo se desarrollara en mejor forma debajo de alguno de los árboles existentes en el campus que dentro de una oficina. Esta observación se hizo extensiva posteriormente a la totalidad del valle, al contrastar la belleza del campo con nuestras desilusionadas ciudades.

...

CiudadValleCentral es una idea de futuro para los pueblos y ciudades del Valle Central de Chile, que considera a la renovada carretera 5 Sur y al nuevo ferrocarril Santiago-Chillán-250 minutos como los potenciales detonantes de una nueva estructura urbana de escala territorial, caracterizada por la complementariedad de funciones entre ciudades ubicadas en el valle, desde Rancagua hasta Chillán.

...

Aunque pueda resultar simbólico, conviene reparar en que el viaje de norte a sur que consignan las fotografías aéreas que dan continuidad a este libro, comienza en un túnel y termina en un puente.

...

La idea CiudadValleCentral = Jardín de las Delicias, graficada en las páginas 74 y 75, es del arquitecto holandés Winy Maas. Se le ocurrió en julio de 2001, en Rotterdam, cuando le explicaba la relación entre el proyecto y los fundamentos de nuestra Escuela de Arquitectura.

...

Defino CiudadValleCentral como una idea de futuro ya que, por no precisar costos ni plazos, no puede ser considerada un proyecto. La definición parece ser afortunada por cuanto ronda la utopía y a la propuesta pero, principalmente, porque tiene que ver con la zona desde donde surgen los sueños.

Mirada uno

El Valle Central de Chile: un territorio definido por la angostura de Paine y el río Bío-Bío, en el sentido norte - sur, y por la cordillera de Los Andes y la cordillera de La Costa, en el sentido oriente - poniente.

Mirada dos

Diez ciudades que conectadas por la carretera y la línea férrea construyen el largo del territorio.

Mirada tres

Diez ciudades que son centro de un sistema de pueblos y villorrios que construyen el ancho del territorio.

Mirada cuatro

Diez ciudades ensimismadas que, equipadas de manera semejante e insuficiente, ofrecen a sus habitantes una calidad de vida discreta.

Mirada cinco

Una carretera expedita, veloz y segura.

Mirada seis

Un ferrocarril con altos índices de puntualidad, frecuencia y comodidad cubre el tramo Santiago - Chillán en 250 minutos.

Idea uno

Una ciudad. Una ciudad formada por diez ciudades conectadas eficientemente por la carretera y el ferrocarril.

Reflexión uno

La movilidad entre las diez ciudades es la que construye una ciudad.

Reflexión dos

La movilidad se logra con atractores y facilitadores.

Mirada siete

Los facilitadores existen: una carretera y un ferrocarril unen eficientemente las diez ciudades.

Reflexión tres

Los atractores existirán en la medida en que cada ciudad se connote diferente promoviendo un equipamiento a la escala de esta nueva gran ciudad.

Sólo entonces existirá una razón para ir de Linares a Curicó, de San Carlos a San Fernando.

Idea dos

CiudadValleCentral: una ciudad de un millón ochocientos mil habitantes.

Imagen uno

Siguen existiendo diez estadios pequeños, pero en alguna de las diez plazas que componen el sistema de ciudades existe un gran estadio destinado a una población de un millón ochocientos mil habitantes.

Imagen dos

Equipamiento para salud, cultura, educación, deportes, diversión o consumo. Todo de gran escala y calidad distribuido en las diez ciudades que componen el sistema.

Imagen tres

En San Carlos un hombre espera una respuesta: postuló a veinte trabajos entre San Fernando y Chillán y sabe que, cualquiera sea el que responda, podrá dormir cada noche con su familia en San Carlos.

Condición uno

En los terrenos de ferrocarriles, ubicados en el centro de cada una de estas ciudades, está el germen para construir CiudadValleCentral.

Condición dos

Las autoridades de las tres regiones comprometidas conversan y promueven la conformación del sistema de ciudades solucionando sus respectivos problemas de acuerdo al nuevo contexto.

Condición tres

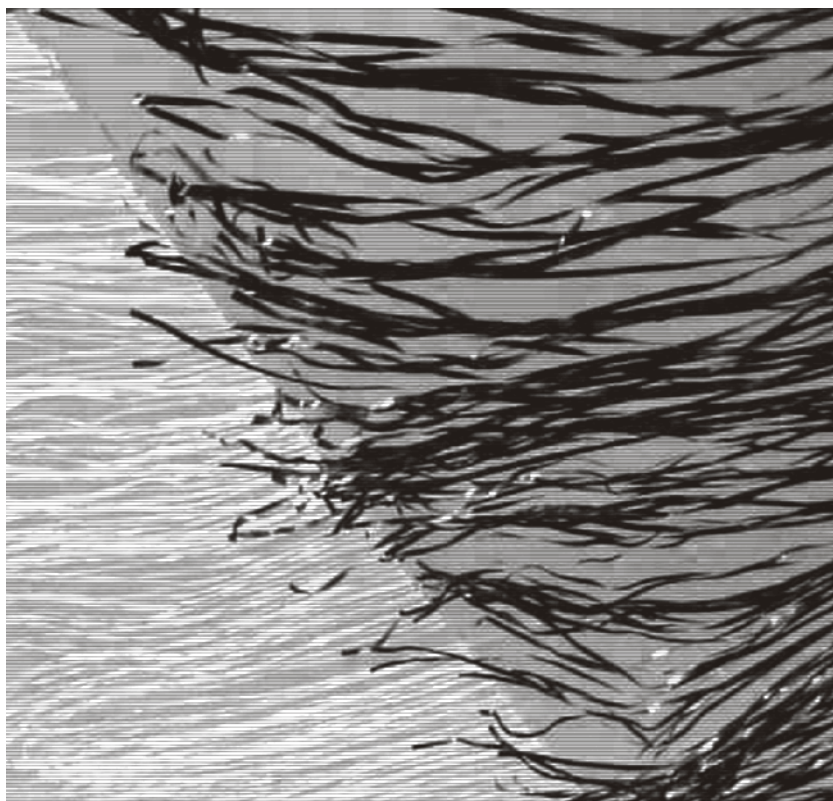
Alguien piensa el total: la longitudinal y la transversal, la transversal del futuro, la del Pacífico y el Atlántico.

Idea cuatro

CiudadValleCentral es identificable en una imagen satelital.

Imagen cuatro

Un niño de Parral vuelve a tener posibilidades.





Bienvenida

Escrito a los estudiantes.
Marzo de 2004.

Estudiar Arquitectura en Talca decían las dos grandes láminas con las que, en 1999, recibimos a nuestros primeros alumnos. Han pasado seis años y esas grandes láminas han dejado lugar al viejo y hermoso edificio en que 350 alumnos trabajan junto a 50 profesores cada año.

Sin embargo, aún vale preguntarse por las razones que llevan a una persona a estudiar arquitectura, ya que no es fácil encontrar a quien lo haya hecho por el solo deseo de hacer edificios, que es en definitiva lo que la sociedad espera de un arquitecto.

La razón parece estar en que la escuela es percibida como un espacio en el que, además de aprender a hacer edificios, se aprende a desarrollar aquellas inquietudes que en ninguna parte calzan y que, corrientemente, la persona que quiere estudiar arquitectura trae consigo.

Al darle otra vuelta al tema, surge lo siguiente:

1. The Bride ha llegado a Tokio. Entera de amarillo enfrenta un semáforo en rojo sobre la Kawasaki ZZR-250 también amarilla. A su izquierda, en un BMW negro y envuelta en un hálito de sofisticación extrema, Sofi Fatale habla por celular. The Bride entiende algo que nosotros ni adivinamos, pasa el cambio con su zapatilla Asics-Tiger y acelera. El semáforo continúa en rojo.
2. Corinto, domingo en la tarde. Sobre la verde meseta que se extiende, los colores de la multitud visten de fiesta al partido de fútbol del fin de semana. Al fondo, el Descabezado Grande. Al otro lado del camino, en el cementerio, algunos aprovechan de visitar a sus muertos.

Estas dos imágenes contrapuestas coinciden en una comprensión extensa del habitar y dan cuenta de aquello que nuestros alumnos logran en su paso por la escuela y que les permite pararse con propiedad en un mundo en que el papel de las profesiones cambia de manera constante: LA AMPLITUD DE LA MIRADA.





Dónde enseñó arquitectura

Texto publicado en la revista ARQ N°61.
Diciembre de 2005.

La importancia que Josep Quetglas le otorgaba esa tarde en el COAC de Barcelona¹ al *dónde enseñó arquitectura*, ponía en perspectiva el trabajo que, alumnos y profesores de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca, habíamos desarrollado en el territorio asociado al Valle Central de Chile durante los últimos siete años, al punto de constituir a ese territorio en el soporte de nuestro quehacer.

Vaya entonces aquel grato episodio como introducción a las cinco reflexiones que siguen y que intentan aportar, desde la provincia, a la discusión de la enseñanza de la arquitectura en Chile.

1.

El *dónde enseñó arquitectura* agregado al *a quién enseñó arquitectura* constituía el par fundamental para diseñar la enseñanza en una zona en la que nunca existió una escuela de arquitectura; definir el perfil de ingreso del alumno para contraponerlo al perfil de egreso ya contenido en el proyecto de carrera², permitía dimensionar la labor a desarrollar durante los años siguientes. Igualmente, se estimaba que en el trabajo de aquellas dos preguntas residía una *particular manera de hacer*, condición que se le reconocía a las respectivas escuelas de arquitectura de las universidades de Chile, Católica de Chile y Católica de Valparaíso, para quedar así apuntando al cumplimiento de la aspiración institucional de constituir a la escuela de Talca en la cuarta escuela de Chile.

2.

La casa Marika-Alderton que proyectara Glenn Murcutt se iba a constituir en un referente a la hora de intentar compatibilizar aquel desfase entre el perfil del alumno y el perfil del egresado. Y es que la capacidad de Murcutt para convertir un encargo corriente en una obra mayor, tenía que ver con las competencias que, en su tránsito entre aquellos dos perfiles, el alumno habría de hacer suyas.

3.

Inscribir el quehacer del arquitecto en un modelo pendular que va del *territorio al detalle*³ ha permitido restarle al territorio su condición de mero contexto, suscribir la condición de profesional no-especializado del arquitecto y determinar la organización no-departamental de los profesores de la escuela de Talca. Lo anterior, agregado a la flexibilidad del proyecto de carrera, ha permitido el funcionamiento de esta escuela distante, cuando no existe en el país la cantidad necesaria de profesores para atender los requerimientos de las treinta y tantas carreras de arquitectura que actualmente funcionan en Chile.

4.

Las modificaciones en el sector laboral e institucional empiezan a ser tan rápidas que las profesiones y carreras de siempre han dejado de ser nichos estables, llevando a reparar en lo vano del esfuerzo que, año a año, estudiantes y profesores de las carreras de arquitectura del país dedicamos al proceso de enseñanza - aprendizaje de la proyectación de edificios como única competencia exclusiva de la profesión de arquitecto. Se combinan aquí las dos responsabilidades sociales que recaen sobre los que tenemos que ver con el diseño de la enseñanza de la arquitectura: asegurar que los egresados cumplan con el rol que la sociedad espera de ellos, cual es la proyectación de edificios, y preparar a esos mismos egresados para que puedan desenvolverse en un trabajo dignamente remunerado. Lo anterior ha llevado a ordenar el proceso de la enseñanza en Talca en los tres dominios complementarios que siguen: Operar, que incluye las competencias relativas a la pro-actividad necesaria para el desempeño profesional en un medio competitivo. Oficiar, que incluye las competencias relativas a la concepción, proyectación y supervisión de la construcción de un edificio, en su definición extensa. Innovar, que incluirá las competencias relativas a informar la transformación del conocimiento en riqueza. Se considera que el diseño de los tres dominios descritos habilita al egresado para insertarse en ámbitos laborales que, siendo distintos al de la proyectación, requieren de la mirada amplia del arquitecto.

5.

La conjunción del *dónde* y del *a quién* ha dado lugar en Talca a la implementación de una pedagogía basada en la conformación de problemas y la solución de éstos a través del hacer constante e intenso, lo cual, combinado con un cuerpo de profesores con origen en escuelas diversas, cautela la originalidad pretendida por el proyecto.

Finalmente, la analogía del bosque permite consignar la circunstancia de la periferia, que creo necesario aportar a la discusión.

Jünger constituye al bosque, como símbolo, en la patria de la persona libre que decide vivir por sus propios medios, de la persona de acción que opera sin ser percibido, del que tiene una estrategia, del que sabe cuándo actuar, del que comprende los procesos, del que sabe esperar, del que sabe qué esperar (Junger, 1993).

Creo que la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca tiene que ver con eso; el emboscamiento que Jünger plantea como una opción es, para nosotros, los de la provincia, una asumida condición.

Notas.

1. Seminario “Barcelona – Madrid: Un encuentro sobre la iniciativa en arquitectura y urbanismo”. Tercera Jornada: mayo 5 de 2005: La Enseñanza de la Arquitectura. Colegio de Arquitectos de Cataluña, Delegación Barcelona.

2. El proyecto Creación de Carrera de Arquitectura de la Universidad de Talca fue aprobado por la Comisión de Autorregulación Concordada del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas en julio de 1998.

3. La idea “Del territorio al detalle” surge de una conversación con Martin Schmidt durante la crítica del taller que realizara Peter Zumthor en la Academia de Arquitectura de Mendrisio, Suiza, en Julio de 2001.









Mil Curtidurías

Enunciado para el Taller de Obra.
Agosto de 2006.

En 2004 la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca da inicio al Taller de Obra, instancia curricular que instala a los alumnos de segundo, tercero y cuarto año, en un proceso que conjuga investigación, proyectación y construcción para indagar en las maneras de la modernización del territorio asociado al Valle Central de Chile.

La versión 2006 del taller se desarrollará en Curtiduría, un pueblo de 100 habitantes ubicado a orillas del río Maule que perfectamente podría permanecer olvidado de no ser porque ese territorio se encuentra cubierto por una delicada filigrana de pueblos que, como Curtiduría, se encuentran a la vera del afán de desarrollo que, hoy por hoy, caracteriza a nuestro país. Se trata de pueblos sin servicios o con servicios insuficientes para atender las necesidades de los viejos y de los niños que permanecen en el pueblo, cuando los otros, aquellos en edad de trabajar, intentan encaramarse a una mejor calidad de vida desde la periferia de las ciudades mayores.

Así, la pregunta ¿qué hacer con Curtiduría? consigna la manera abierta de constituir un problema arquitectónico lo suficientemente complejo para informar a la investigación, la proyectación y la construcción de una obra que, junto con dar cuenta del destino del arquitecto, instala a la vulnerabilidad como tema del Taller. La identificación de necesidades de los habitantes de Curtiduría es el punto de partida de este trabajo que, por el afán del problema complejo, combina las necesidades identificadas con la comprensión del sistema de centros poblados de los que Curtiduría forma parte, de la base económica del sistema, de la historia del pueblo, de la estructura de propiedad de la tierra y, a propósito de tierra, de la materialidad del pueblo.

Se espera, entonces, que el Taller de Obra 2006 así constituido sirva para fortalecer las expectativas de los habitantes de Curtiduría, al tiempo de informar la manera con que la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca ha de aportar a la gobernanza de un territorio formado por 1000 Curtidurías.





250 kilómetros a la redonda

Publicado en revista CA N°131, Santiago.
Agosto 2007.

La fotografía¹ está tomada de poniente a oriente. Al fondo se ve la Cordillera de Los Andes y, antes que ella, los cerros de la Cordillera de la Costa. El Valle Central de Chile permanece oculto entre ambas cordilleras. Esa deliberada omisión intenta hacer referencia al afán de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca por constituir aquel valle en una pregunta relativa al destino de ese territorio. Convenir en que la imagen muestra un paisaje y que un paisaje, entre otras muchas definiciones, es la manera como se percibe un territorio², deja lugar a un razonamiento que constituye a aquella pregunta en un problema que se ha de resolver a través de múltiples aproximaciones:

1.

Se trataba de un encargo honesto, un encargo que pretendía que la respuesta de los estudiantes sirviera de tema para conversar con cada uno de ellos para, superada esa seguidilla de quince en quince minutos de conversación, pasar a aquello de la enseñanza de la arquitectura, de la enseñanza en serio. Construir un cubo de 25 centímetros de arista con materia de Talca o del lugar en que vivieran, parecía un encargo simple que ni lejanamente permitía imaginar los cubos de batro, de curagüilla, de cochayuyo, de orujo, en fin, de toda esa materia de la que efectivamente están hechos Talca y sus alrededores. Decir que las partes tienen mucho que decir a la hora de repetir eso de que “el todo es más que la suma de las partes” se hace necesario para dar cuenta de la idea de territorio que se empieza a configurar a la hora de ver juntos todos y cada uno de esos cubos de 25 centímetros de arista. El encargo, entonces honesto, permite ahora implementar una visión del territorio desde abajo hacia arriba, nada más sea para oponerse a esa mirada de arriba hacia abajo que parece ser el sino de la palabra territorio, siempre plasmada en grandes láminas con planos de escala kilométrica pintados de colores.



2.

Los elementos del espacio urbano no alcanzaban para intentar una entrada al espacio rural. Palabras como sendero, recodo, bajo, reguero y cancha, que son las que nombran el espacio rural, no estaban en el imaginario de profesores formados y criados en palabras como avenida, centro, plaza, calle y esquina. Quizás si la urbanización del territorio encuentra en esa simple constatación una de sus condicionantes.

3.

Establecer mas o menos apriorísticamente los límites del Valle Central de Chile en la angostura de Paine por el norte, el río Bío-Bío por el sur, la cordillera de La Costa por el poniente y la cordillera de Los Andes por el oriente, junto con enunciar las condiciones espaciales, climáticas, culturales y económicas del espacio así definido, permitió configurar un territorio que, a poco andar y como otros tantos territorios del mundo, dio señas de aspirar a constituirse en una región del mundo.

El cruzamiento cuantitativo de datos globales respecto de calidad del suelo, clima mediterráneo y agua para riego, da origen a una imagen en la que sólo aparecen Australia Occidental, California, Israel, Sudáfrica, Valencia y el Valle Central de Chile, lo que potencia al “agropolo” como única respuesta pertinente a la hora de preguntar por el rol global del Valle³.

Esto a propósito del lanzamiento en 2006, por parte del Ministerio de Agricultura, del proyecto Chile Potencia Alimentaria que, dicho gruesamente, aspira a duplicar las producciones y exportaciones agrícolas en un plazo de siete u ocho años y que, por lo mismo, abre un frente proyectual de dimensiones semejantes a las que el desafío así formulado le impone a esos territorios.

4.

La aspiración de formar a un arquitecto que sea capaz de pasar de la escala 1:25.000 a la 1:25 de manera natural y sin perder de vista todo aquello que conforma lo que hay entre esos dos extremos, parece constituir nuestra utopía, si es que corresponde llamar así a algo de lo que, a ratos, creemos andar cerca. Es que la periferia, aquel espacio carente en el que tanto cuesta conformar redes calificadas, requiere contraponer aciertos a la seguidilla

histórica de acciones que, por sordas y específicas, a poco andar se delatan como errores sobre los cuales se han de fundar otros errores.

Imaginar un péndulo que en uno de los extremos de su movimiento encuentra al territorio y en el otro encuentra al detalle, es la analogía que informa esa aspiración que nominamos “la amplitud de la mirada” y que es la interpretación de aquel “arquitecto del territorio” que hace años encontramos en la Academia de Mendrisio cuando aún no reparábamos en que el nuestro era otro mundo.

5.

En el extenso territorio del Valle Central de Chile campean las señales de televisión de las emisoras de Santiago, pues, si bien existen canales locales, el alcance de sus transmisiones está limitado tanto espacial como temporalmente, por lo que aquellas antenas que colman como lanzas la cumbre de los cerros de la Cordillera de La Costa no hacen sino dar cuenta de esa conquista mediática que, día tras día, el centro ejerce sobre esta fértil extensión. Sin embargo, el hecho de que las noticias vuelen por una enmarañada trama de amistades, parientes y vecinos desde Corinto, en la cuenca del río Maule, hasta Machalí, en la cuenca del río Cachapoal, lleva a recordar a Cosimo, el Barón Rampante de Italo Calvino, cuya vida transcurre de árbol en árbol conformando un plano paralelo a aquel en que transcurre la cotidianeidad del territorio.

6.

Una revisión pausada de los Planes de Desarrollo Comunal de los distintos municipios de la Séptima Región permite verificar que, en la mayoría de los casos, las comunas planean un museo y unas cuantas pavimentaciones. Así, si hubiera fondos para construirlo todo, tendríamos por resultado un museo en cada comuna y calles recién pavimentadas al interior de éstas sin lograr la mínima conectividad necesaria para con las comunas vecinas.

7.

Poco se tardó en comprobar que Talca, en cuanto ciudad con una calidad urbana discreta, no alcanzaba para informar el proceso de enseñanza de la



arquitectura, al menos en sus primeros años. Esa etapa, que en una analogía a la geometría hoy es llamada “la etapa del punto”, dejó lugar al trazado de una línea imaginaria en el sentido oriente-poniente, cuyo trazado coincidía con Armerillo en la precordillera y con Putú en el litoral, incluyendo en su recorrido a lugares como Aurora, Curtiduría y Nirivilo, todos pequeños poblados que en su conjunto constituían, parafraseando a Fernández-Galeano, más un territorio super-rural que un territorio sub-urbano. Esa etapa, que hoy es recordada como “la etapa de la línea”, por exploratoria y extensiva fue la que dio origen a una conciencia territorial para nada premeditada sino, según se puede entender, porque no nos quedaba otra. La consecuente “etapa del plano” surge al reparar en la realidad de la cuenca del río Maule, realidad que coloca al agua a la par de la tierra en cuanto soporte de la vida y permite atisbar los alcances de la relación entre identidad y territorio. Posteriormente ya en 2002, surge el proyecto Ciudad Valle Central que, con el término de los trabajos correspondientes a la concesión del tramo Santiago-Talca de la ruta 5 Sur y de la puesta en marcha del ferrocarril Santiago-Chillán-250 minutos, pretende operar sobre el total del territorio desde Rancagua hasta Chillán con la lógica del proyecto, inaugurando un territorio en su plenitud como soporte de nuestro quehacer.

Así, se llega a la obra construida que, como requisito de titulación, pretendía cerrar un proceso, pero qué, por el contrario, no ha hecho sino dar inicio a otro. La interpretación del principio hologramático mencionado por Boisier⁴ ha constituido a cada una de las hasta ahora 31 obras construidas al sur de Santiago, en una nueva aproximación al territorio desde la arquitectura y a la arquitectura desde el territorio. Decir que la obra está en el territorio y el territorio está en la obra parece un buen nuevo punto de partida.

Notas:

1. Héctor Labarca Rocco: 2001.

2. Terradas, Jaume: *El paisaje y la ecología del paisaje* en: Ramón Folch, editor: “El territorio como sistema”, Diputación de Barcelona, 2003.

3. Universidad de Talca y MVRDV: “CVC”, Talca, 2004.

4. Boisier, Sergio: *El desarrollo en su lugar*, Universidad Católica de Chile, Santiago, 2003.





De Política y Proyecto

Texto publicado en la revista 110 vol. 7.
Abril de 2008.

1.

Parecía un día de fiesta. Estaban el Ministro de Obras Públicas, el presidente de EFE, los senadores, diputados e intendentes de las regiones Sexta, Séptima y Octava, además de los alcaldes de todas las comunas correspondientes a esas tres regiones. Una convocatoria exitosa por donde se la viera. El proyecto Ciudad Valle Central partía con lo mejores augurios: los políticos, los siempre ocupados políticos, estaban todos ahí conociendo y compartiendo la propuesta. Pero finalmente nada pasó. El proyecto se diluyó entre los problemas urgentes y la inexperiencia, entre las llamadas en espera y los tiempos políticos, esos que cierran un ciclo y ponen término a la validez de los interlocutores.

2.

Nunca ha estado claro si aquello del “lugar de encuentro” se refiere a un lugar de la ciudad donde comúnmente las personas quedan de juntarse, donde se da de manera constante la casualidad de que las personas se encuentren, o si se refiere a un espacio de proporciones mayores donde el colectivo urbano alcanza su condición cívica. Como sea interesa reparar en que aquel socorrido “lugar de encuentro” es un aporte de la cultura de los arquitectos al desarrollo de una sociedad integrada. Cabe entonces preguntarse si los arquitectos aún proyectamos lugares de encuentro o si aquel espacio que tan fuertemente conecta a la profesión con un proyecto de sociedad, está hoy por hoy circunscrito al ámbito de las escuelas de arquitectura. Por lo mismo, cabe también preguntarse por la necesidad de incorporar el “lugar de desencuentro” al imaginario de la profesión, ya no como un recurso proyectual sino como un espacio existencial, como una “...pista de jockey sobre hielo del tamaño de la provincia de Atacama en donde los jugadores nunca veían a un jugador contrario y muy de vez en cuando a un jugador de su mismo equipo” (Bolaño 2005). Dicho espacio no sólo es aplicable a como transcurre la vida en los nuevos barrios de nuestras ciudades sino, también, a ese espacio en el que se adentra un arquitecto que intenta proyectar esa especie de vocación social

que alguna vez sus profesores le celebraron o al que se llega simplemente escapando de aquel fatal “pero si ustedes siempre fueron cortesanos” que cierra una conversación acerca de la falta de peso que en la sociedad actual tiene la profesión de arquitecto.

3.

Existiendo un consenso nacional respecto a que la desigualdad social es el problema de país al cual por su trascendencia es necesario abocarse, conviene revisar aquello de que aparentemente se trata de un problema que poco y nada tiene que ver con la tradición de la profesión de arquitecto, pues, aunque complejo, el proyecto de vincular ambas situaciones resulta éticamente ineludible. Así, incluir el quehacer del arquitecto en el ámbito del desarrollo parece ser el nuevo problema, y la solución parece estar en una revisión de lo que significa el proyecto como sino de la profesión, cuestionar la idea de que ese sino se asocia únicamente a la proyectación de edificios, para, desde ahí, incrementar los ámbitos de desempeño pertinente en un medio laboral sobreofertado y en cambio constante. Cabe entonces insistir en el proyecto, pero en el proyecto, según lo plantea Ascher, como un analizador y una herramienta de negociación y no como un designio acompañado de un diseño; como una herramienta cuya elaboración, expresión, desarrollo y ejecución, muestra las posibilidades que imponen la sociedad, los actores enfrentados, los lugares, las circunstancias y los acontecimientos (Ascher 2004).

4.

(En tiempos del gobierno militar solíamos provocar al decano designado de la época con el vocablo urbanita para referirnos a los que habitan la ciudad pues el vocablo ciudadano, de uso común hoy en día, está por definición reservado a aquellos que pueden elegir a sus gobernantes).

5.

La necesidad de conseguir financiamiento para la construcción de una Obra de Título¹ se resuelve cuando el respectivo proyecto logra concitar el interés público. Sólo entonces surgen los aportes de la comunidad, de la municipalidad y de los pequeños empresarios cuyas empresas se ubican

cercanas al lugar de proyecto. El titulante entonces se constituye en el articulador de las aspiraciones de una comunidad hasta dejarlas plasmadas en la obra construida en tanto, las obras de titulación van conformando una delicada filigrana de renovación y valoración de la profesión en el territorio.

6.

Finalmente cabe comparar los resultados del proyecto Ciudad Valle Central con el proyecto Obra de Titulación, porque, mal que mal, ambas pretenden lo mismo: incidir positivamente en el desarrollo de un territorio para mejorar las condiciones de vida de las personas que ahí habitan. Los resultados, sin embargo, son opuestos: de Ciudad Valle Central nunca más se supo, en tanto que las obras de titulación han logrado generar su propio espacio a partir de la aprobación de las personas que por ellos se ven favorecidas, aprobación que logra alinear a autoridades, políticos y empresarios, tanto con el proyecto en general como con cada una de las obras que lo componen. Se compara entonces un proyecto formulado de arriba hacia abajo que no resulta, con un proyecto formulado de abajo hacia arriba que resulta; se compara un proyecto de largo plazo que no resulta con un proyecto de corto plazo que sí que, hasta ahora, resulta.

7.

Nada más sea para insistir en la no-linealidad de la reflexión, cabe citar a Palahniuk cuando dice algo así como que hay personas que están determinadas por un afán épico que los lleva a dejar para última hora aquello que bien podrían resolver mediante un trabajo sistemático dedicándole algo de tiempo cada día, sin embargo, el dejarlo para último minuto y resolverlo mediante largas horas de acelerado y agotador trabajo les confiere finalmente la condición de héroes que tanto necesitan para entenderse en el mundo (Palahniuk 2007), observación que, poco más poco menos, bien se puede aplicar al ámbito de formación y la profesión de arquitecto en Chile.

Notas:

1. La Obra de Título corresponde a la modalidad de titulación que la Escuela de Arquitectura aplica desde 2004 y que consiste en la proyectación, gestión y construcción de una obra.





Arquitectura de la Inteligencia

Texto inédito, Talca.
Diciembre de 2011.

1.

La reciente carta pública con la que Carolyn Christov-Bakargiev diera inicio a su labor de curadora de la próxima versión 2012 de la Documenta de Kassel repara en que hoy todo tiene que ser creativo y que haría falta una alianza de cerebros y sensibilidades para recién imaginar una reacción a ese mundo globalizado que considera a la creatividad como un producto. El comentario parece lúcido, lúcido y primer-mundista.

2.

En 2008 se celebró la primera edición del BSI Swiss Architectural Award, premio destinado a arquitectos que contribuyan de manera decisiva a la cultura arquitectónica contemporánea y que demuestren una sensibilidad especial hacia el contexto paisajístico y medioambiental. En la ocasión el galardonado fue el paraguayo Solano Benítez, cuyo mérito fuera destacado por Mario Botta –en su calidad de presidente del jurado– haciendo referencia a una labor desarrollada en un contexto político económico problemático, con dificultades operativas objetivas y alejada de los procesos productivos impuestos por la globalización. Dice Botta que la mayoría de las veces, Solano Benítez usa materiales simples que se encuentran en la zona y que le permiten conseguir formas expresivas de gran impacto con una gran carga poética, y que la escasez de medios utilizados resulta inversamente proporcional a las emociones que su arquitectura logra transmitir. Llama la atención que las palabras de Botta no digan explícitamente de la condición latinoamericana tanto del arquitecto como del lugar en que desarrolla su labor, y que, sin embargo, logre describir esa condición con tanta precisión.

3.

También en Latinoamérica se tiene la posibilidad de verificar distintos niveles de desarrollo en un mismo territorio. El mejor nivel de infraestructura

de nuestros países está destinado, obviamente, a implementar los ejes de desarrollo diseñados en el nivel central, diseño que, en la lógica del recurso escaso, así como privilegia también posterga.

4.

La Obra de Título corresponde a la modalidad con la que, desde 2004, los estudiantes de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca obtienen el título de Arquitecto y que consiste en la proyectación, gestión y construcción de una obra real. La gestión incluye, entre otros aspectos, a la obtención de los dineros necesarios para la construcción. Ese financiamiento normalmente se resuelve cuando el respectivo proyecto logra concitar el interés público. Sólo entonces surgen los aportes de la comunidad, de la municipalidad y de los pequeños empresarios cuyas empresas se ubican cercanas al lugar de proyecto.

El estudiante entonces se constituye en el articulador de las aspiraciones de una comunidad, a la vez que modifica levemente eso que parece ser la imagen del subdesarrollo, una “...pista de jockey sobre hielo del tamaño de la provincia de Atacama en donde los jugadores nunca veían a un jugador contrario y muy de vez en cuando a un jugador de su mismo equipo” (1).

5.

Existe hoy una cantidad cercana a las 200 obras de titulación ya terminadas. En general se trata de trabajos de pequeño formato cuya complejidad reside en operar en la realidad. Son obras que atienden más al estar que al pasar y que compensan la falta del recurso económico constituyendo a la inteligencia y el entusiasmo en recursos capaces de incidir en el desarrollo cualitativo de un territorio.

Notas:







Índice de Imágenes

pág.	Fotografías
4.	Valle de Pehuehue. Héctor Labarca Rocco: 2002.
14.	Taller de Agosto 2004: González Bastías: Clase Inaugural. Germán Valenzuela B.:2004.
15.	Taller de Agosto 2006: Curtiduría. Héctor Labarca Rocco: 2006.
21.	Vista satelital del Valle Central de Chile. Google Earth.
28.	Taller de Agosto 2006: Talca: Detalle de cubierta en tiras plásticas. Germán Valenzuela B.: 2006.
29.	Milltuten: Kassel. Germán Valenzuela B.: 2012.
32.	Germán Medina: Cubo de Materia: Talca. Héctor Labarca Rocco: 2006.
38.	Daniel Prieto: Obra de Título: Putú. Juan Román P.: 2006.
39.	Rodrigo Sheward: Obra de Título: Pinohuacho. Germán Valenzuela B.: 2006.
40.	Taller de Agosto 2005: Corinto. Germán Valenzuela B.: 2005.
41.	Taller de Agosto 2006: Curtiduría. Héctor Labarca Rocco: 2006.
44.	Javier Rodríguez: Obra de Título: Los Niches. Germán Valenzuela B.: 2009.
45.	Taller de Agosto 2004: González Bastías. Héctor Labarca Rocco: 2004.
48.	Valle de Pehuehue. Héctor Labarca Rocco: 2002.
51.	Paola Marambio: Cubo de Materia. Héctor Labarca Rocco: 2007.
54.	Claudio Urzúa: Obra de Titulación: La Lajuela. Germán Valenzuela B.: 2008.
55.	Marcelo Ojeda: Obra de Titulación: Quechereguas. Germán Valenzuela B.: 2011.
60.	Ximena Cáceres: Obra de Titulación: Agua Santa de La Palmilla. Germán Valenzuela B.: 2011.
61.	Felipe Muñoz: Obra de Titulación: Curanipe. Germán Valenzuela B.: 2011.
65.	Humberto Alarcón: Obra de Titulación: Paso Nevado. Germán Valenzuela B.: 2010.
66.	Mauricio Ureta: Obra de Titulación: Infiernillo: Germán Valenzuela B.: 2009.
67.	Tanya Vera: Obra de Titulación: Malloa. Germán Valenzuela B.: 2012.
72.	Taller de Agosto 2006: Curtiduría. Héctor Labarca Rocco: 2006.

Bibliografía

- Ascher, François: *Los principios del nuevo urbanismo*: Alianza Editorial: Madrid: 2004.
- Boisier, Sergio: *El desarrollo en su lugar*: Universidad Católica de Chile. Santiago, 2003.
- Bolaño, Roberto: 2666: p.259: Anagrama: Barcelona: 2005.
- Castells, Manuel: *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. (Vol.2): El poder de la identidad. Madrid: Alianza Editorial: 1998.
- Castells, Manuel: *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*: Fondo de Cultura Económica. Santiago: 2005.
- Frampton, Kenneth: *Estudios sobre cultura tectónica*: Akal. Madrid: 1999.
- Frampton, Kenneth: *Historia crítica de la arquitectura moderna: El regionalismo crítico: Arquitectura moderna e identidad cultural*: Gustavo Gili. Barcelona: 2001.
- Folch, Ramón, coordinador: *El territorio como sistema*. Diputación de Barcelona: 2003.
- Maas, Winy: Discurso de inauguración de la exposición “CiudadValleCentral” en el Museo Nacional de Bellas Artes. Santiago: 2002.
- Majó, Joan: *Redes territoriales y desarrollo regional en la sociedad de la innovación*. En: Joan Subirats, Coordinador: *Redes, territorios y gobierno*. Diputación de Barcelona: 2003.
- Maturana, Humberto: *Fundamentos de la Ética*. En: Revista Universum, 16.Talca 2001. Disponible en: <http://universum.utalca.cl>
- Palahniuk, Chuck: *Error Humano*: Debolsillo: Buenos Aires: 2007.
- Terradas, Jaume: *El paisaje y la ecología del paisaje* en: Ramón Folch, editor: “El territorio como sistema”. Diputación de Barcelona. Barcelona: 2003.
- Universidad de Talca y MVRDV: *CVC*. Talca, 2004.
- Rist, Gilbert: *El desarrollo, historia de una creencia occidental*: Los Libros de la Catarata: Madrid: 2002.
- Román, Juan: editor: *CiudadValleCentral*: Universidad de Talca, Escuela de Arquitectura. Talca: 2003.





¿Consideras que la propuesta de la Escuela de Arquitectura de Talca de haberse planteado en otro contexto (país), hubiera logrado el éxito y la proyección que ahora la caracterizan?

Eso de “el éxito y la proyección” creo que hay que revisarlo pues no lo entiendo bien. En general se trata de términos que obedecen a un patrón de medida que en este caso no está explicitado. Pero la pregunta es interesante pues obliga a identificar aquellos componentes fundamentales del proceso vivido en Talca y, sin pensarlo mucho, surgen la coherencia, el optimismo y la honestidad como cosas que, si bien no abundan, pueden encontrarse en cualquier parte, aunque esa parte debiera ser periférica o, más bien, excéntrica que es la palabra que actualmente estoy ocupando para referirme a la relación que esta pequeña escuela situada en una pequeña ciudad de un pequeño país, guarda con los centros.